

R
E
S
E
Ñ
A
S

LUGARES DE DIABLOS. TENSIONES DEL ESPACIO Y LA MEMORIA. Gastón Gordillo, Prometeo, Buenos Aires, 2010, pp. 350.

Lugares de diablos es producto de muchos años de trabajo de campo y de la discusión y debate en distintos ámbitos universitarios: la Universidad de Buenos Aires –donde Gordillo cursó sus estudios de grado en Antropología–, la Universidad de Toronto en la que realizó su tesis doctoral, base de este libro; Yale y Harvard donde radicó como investigador visitante, y finalmente la Universidad de British Columbia, en Vancouver, en la que se desempeña actualmente como profesor. Su sólida formación teórica, reflejada en este libro, acompaña a un gran conocimiento empírico de la región chaqueña, de sus gentes y de su historia, a las que, durante un período de más de 20 años, Gordillo visitó periódicamente en largas estancias de trabajo. Acá se trata puntualmente de una grupo toba radicado al Oeste de Formosa

Sendas citas de Antonio Gramsci¹ y de Theodor Adorno² abren el libro dejando explícitamente en claro la mirada del autor que guía toda la exposición posterior. Retomando el postulado gramsciano de la terrenalidad del pensamiento, Gordillo se propone fusionar las experiencias de lugares con las relaciones históricas que las hacen posibles, otorgando a la memoria una dimensión espacial. En la consideración de que los lugares se construyen y se deconstruyen a través de prácticas, campos de poder y relaciones sociales,

advierde, además, que los lugares son resultado de contradicciones sociales. De tal manera, Gordillo propone demostrar que lugares como el monte, los ingenios azucareros o las misiones anglicanas no fueron espacios rígidos, sino relacionales, producto de experiencias históricas entre actores sociales. En un abordaje dialéctico analiza esas relaciones para revelar confrontaciones y oposiciones, que entre los tobas surgen en un “habitus especializado” construido por la memoria.

Tensiones del espacio y la memoria son ilustradas por los espíritus que la gente toba denomina *payák*, y que tras la experiencia de misionalización anglicana se tradujo como “diablo”. Gordillo encuentra que su presencia es una de los temas principales que articulan los lugares analizados (el monte, los ingenios azucareros y las misiones anglicanas) y que como resultado de la experiencia toba en ellos los *payák* adoptan distintos rasgos, pudiendo causar terror, enfermedad y muerte (en el caso de los cañaverales del ingenio), o ser considerados, aunque siempre impredecibles, como fuente de comida y poder curativo en el monte.

El libro se compone de tres partes, que a la vez son momentos de un movimiento que el autor define como simultáneamente histórico, espacial y analítico.

Se trata de un análisis de gran contenido histórico, tan necesario como poco habitual en los estudios antropológicos. Pero la historicidad que rescata Gordillo no refiere sólo a lo “efectivamente ocurrido” –tal la concepción rankeana de la historia– sino también al registro de los actores sobre lo ocurrido, es decir la memoria.

La primera parte: *La construcción del monte* analiza, desde la época colonial hasta los comienzos del siglo XX, cómo el espacio toba, el monte, fue fracturado y construido en la memoria por experiencias de violencia, dominación y resistencia. Desde la localización geográfica de las comunidades tobas en estudio (oeste de Formosa), pasando por el monte, el bañado, hasta las fincas poroterías y el ingenio San Martín del Tabacal, en Salta, y las misiones anglicanas sobre el Pilcomayo, el autor narra la historia desde el tiempo de “los antiguos” intercalando su propia experiencia en el campo y los resultados de su investigación histórica, con las conversaciones con la gente toba, de modo de detectar cómo los rastros espaciales y recuerdos se intersectan en la configuración de los lugares de estudio. En esta primera parte el énfasis está puesto en las transformaciones que afectaron a cada lugar hasta el siglo XX. Así, la memoria toba

de “los campos” se opone a la del “monte”; mientras éste último representa la configuración actual de sus tierras, los campos simbolizan una geografía históricamente específica ya desaparecida, anterior a la colonización criolla y la introducción de ganado que alteró el paisaje. Lo mismo ocurre con la misión anglicana, recordada como el comienzo de una era de paz producto de la capacidad de los misioneros de detener la violencia del ejército, como así también la de los “antiguos”, que dejaron de ser brutales y paganos; a la vez Misión El Toba es recordada como lugar sujeto a nuevas formas de disciplina. Las experiencias narradas sobre la misión y las consideraciones históricas y antropológicas que proporciona el autor respecto a su desarrollo, prácticas y relaciones con los poderes establecidos, muestran similitudes con otra experiencia misional en el Chaco, la de los franciscanos establecidos sobre el río Bermejo en la segunda mitad del siglo XIX.³

La segunda parte: *Huesos en los cañaverales* se sitúa en San Martín del Tabacal, desde su creación hasta la mecanización de la zafra en la década de 1960. Gordillo analiza las memorias tobas de esta experiencia de trabajo, las de extrañamiento, muerte, enfermedad y terror emblemáti-

zadas en las figuras de diablos, pero también las contradictorias que recuerdan al ingenio como el lugar del que “se volvía rico”, de donde se obtenía dinero y mercancías, y también como un espacio de mayor libertad (representada en los bailes, las libres relaciones sexuales y el consumo de alcohol) en contraste con la misión anglicana. Sumamente interesante resulta el análisis de las memorias tobas sobre las figuras “del patrón Costas”, de Perón y de Eva y las primeras huelgas así como la percepción de diferencia con los demás trabajadores (bolivianos y criollos) “ricos”, frente a ellos, aborígenes “pobres”. En la cesura que implicaba esta diferencia se asienta la explicación: “Patrón Costas nos ensañaba que no nos metamos [en huelgas] para no tener hambre. Los ricos ya tienen algo, entonces ya hacen huelga. Ya tienen para gastar”. Para quienes estudiamos, años atrás, los mercados de trabajo generados por los ingenios azucareros y nos preguntábamos sobre las identidades de clase y étnicas, y sobre las posibilidades de acción conjunta de los trabajadores, estas memorias son reveladoras, aunque también puedan resultar contradictorias –lo que en realidad no hace más que confirmar la validez del abordaje de Gordillo– con lo conocemos de una de las primeras huelgas del ingenio

Ledesma, en Jujuy, en 1918, que contó con el apoyo de “los caciques de los cuatro mil indios venidos del Chaco”.⁴

La tercera parte: *Mariscando hasta el fin del mundo*, se dedica al análisis de las memorias presentadas en los capítulos anteriores y que resultaban centrales en la cotidianeidad de la gente toba en la década de 1990. La tensión entre la memoria de extrañamiento, enfermedad y riqueza proyectada sobre el ingenio, en contraste con la de salud, conocimiento, pobreza/abundancia asociada al monte, se simbolizan en la diferencia entre los diablos del monte y los de los ingenios. Todo ello sin olvidar el legado de la misión anglicana, en una memoria también contradictoria. Al finalizar el libro, el autor introduce la cuestión de las nuevas fracturas espaciales creadas a partir de la presencia de agencias estatales actuales, de las operaciones políticas y de las luchas y negociaciones con los criollos.

En las *conclusiones* Gordillo retoma el punto de partida remarcando que “[...] los lugares analizados en este libro nunca estuvieron ‘sin estar conscientes unos de los otros’, sino que estuvieron constituidos a través de su permanente interacción. Estas interacciones son eminentemente negativas, en el sentido de que están basadas en contraste

y oposiciones. El simbolismo de curación enraizado en el monte sólo puede comprenderse plenamente en términos de la memoria de enfermedad y cuerpos sufrientes en el ingenio. El baile en San Martín del Tabacal ganó su fuerza semántica en la alienación de los cañaverales y su contraste con el control social que los misioneros ejercían en Misión El Toba. Las percepciones sobre la degradación del monte están en parte definidas en oposición a *la-jeGó* como lugar de exuberancia natural [...] Esta dialéctica desestabiliza cualquier visión de los significados como una propiedad inherente a ciertos lugares...”

“[...] el pensamiento dialéctico necesariamente crea vértigo y florece en él. Parte de este vértigo, el mismo que experimenté al escribir este libro, deriva del hecho de que la dialéctica implica pensar en términos de contradicciones pero también, como lo señala Adorno, en contra de ellas: esto es, exponiendo políticamente las contradicciones como fuentes de sufrimiento social y socavando su reificación en leyes de corte positivista. El vértigo, en resumen, es una señal de que las contradicciones no han sido transformadas en reglas teleológicas separadas de la historia y que, por el contrario, siguen vinculadas con la coyuntura absolutamente espacial de la práctica

social. Esta apertura, como lo sugiere Adorno, es su esperanza.”

Ana A. Teruel

Unidad de Investigación en

Historia Regional

Investigaciones Sociohistóricas

Regionales

CONICET - UNJu

NOTAS

- ¹ “La filosofía de la praxis es un ‘historicismo’ absoluto, la secularización y terrenalidad absoluta del pensamiento.” Antonio Gramsci.

- ² “Proceder dialécticamente significa pensar a través de contradicciones, por el mero hecho de la contradicción una vez experimentada en el objeto, y en contra de esa contradicción”. Theodor Adorno.

- ³ Puede consultarse al respecto: TERUEL, Ana A. (2005). *Misiones, economía y sociedad en la frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- ⁴ TERUEL, Ana A. y FLEITAS, María Silvia (2004). “Historiando las develaciones de Biale Massé en torno a los trabajadores y conflictos sociales en los ingenios de Jujuy”. En: LAGOS, M., FLEITAS, M. S. y BOVI, M. T., *A cien años del Informe de Biale Massé. El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI*. Jujuy: UNHIR-UNJu.

A HISTORY OF MINING IN LATIN AMERICA. FROM THE COLONIAL ERA TO THE PRESENT. Kendall Brown, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2012, pp. 260.

El libro de Brown propone un ambicioso objetivo: realizar una síntesis de lo ocurrido con la minería en América Latina desde la colonia temprana hasta la actualidad, basada en una importante bibliografía y en su propio trabajo de investigación sobre el virreinato del Perú. Son ocho capítulos que recorren los principales ejes económicos y sociales de la historiografía especializada: producción, tecnología, mercados, organización del mundo del trabajo y medio ambiente.

El libro comienza poniendo en contexto –y de ese modo realzando– lo que fueron la plata y el oro americanos para la economía

mundo. Estos metales circularon no solamente por Europa, sino especialmente por Asia, dinamizando un mercado que ya había surgido antes del descubrimiento de América, pero que se vio profundamente afectado por la cantidad de mineral que fluyó sobre todo desde mediados del siglo XVI.

A lo largo de los primeros capítulos el autor desarrolla las principales características de la producción minera, comparando los dos grandes espacios productivos (México y el Perú) e incorporando a los productores de oro (Brasil y Nueva Granada). Destaca que la minería no había sido

ajena a las actividades económicas nativas en América, pero con la conquista y la incorporación de la tecnología de la amalgama con mercurio alcanzó volúmenes nunca antes producidos e implicó un cambio radical en la organización de la mano de obra. Identifica los efectos que tuvo el inédito flujo de metales tanto en Europa como en América, entre los que quisiéramos destacar las consecuencias sufridas en los lugares de producción que caracteriza como mal holandés. La enumeración de los efectos es muy larga y aquí sólo recuperamos algunos de ellos. En primer lugar, la exportación de metales afectó la producción de otros sectores que tuvieron que competir con las importaciones. El oro y la plata estimularon el comercio y la agricultura pero esos estímulos perpetuaron la dependencia de la minería. Finalmente la minería absorbió la mayoría del capital que se invirtió. Una mención especial merecen, además, los sistemas de trabajo indígenas que repercutieron en forma negativa en dicha población.

El período colonial se cierra en el libro con el análisis de la organización del mundo del trabajo, fuertemente basada en métodos directa o indirectamente compulsivos, sobre todo en los Andes. Por su importancia le dedica un largo apartado al análisis de la mita, considerado por el

autor el trabajo forzado más infame, aunque estuviera limitado sólo a tres lugares. La abundancia de mano de obra barata que permitían estos sistemas no favoreció la inversión tecnológica dentro de las minas (sobre todo en los Andes) por lo que las condiciones de trabajo fueron siempre muy precarias.

Los cambios ocurridos en las primeras décadas del siglo XIX como consecuencia de las guerras de independencia impactaron lentamente en la minería en términos de control estatal, tecnología, sistema de trabajo y capitalización. Fue recién con la industrialización de Europa y de Estados Unidos –esto es, cuando se abrieron mercados para el cobre, el estaño y otros metales industriales en la segunda mitad del siglo XIX– que se impulsaron importantes transformaciones. Hacia 1900 hay que destacar –en términos de innovación en la tecnología– el comienzo del uso del cianuro y de los procesos de flotación en la metalurgia que permitieron refinar minerales de menor graduación, y la aplicación de nuevas formas de energía como el vapor y la electricidad.

Síntesis tan abarcativas como la que propone este libro, tanto en el espacio como en el tiempo, significan un gran desafío para el autor y el resultado necesariamente deja de lado temas, espacios o coyunturas potencialmen-

te interesantes para otros lectores. Desde mi perspectiva el libro ofrece una excelente síntesis de esta industria vista en términos generales y en la larga duración, que toca los temas más relevantes de los aspectos sociales y económicos que fueron analizados por la historiografía especializada. Dentro de la síntesis los siglos XIX y XX ofrecen mayores desafíos por la formación de múltiples naciones cuyas historias fueron divergiendo mucho más que la de los siglos anteriores y cuya producción científica es realmente muy considerable. En este sentido hay que señalar que la bibliografía sobre el caso chileno, utilizado con frecuencia como la anomalía americana, es insuficiente considerando la abundante producción regional que trata los temas analizados. Esta escasez probablemente explica algunas interpretaciones simplificadas que hace el autor sobre tópicos muy debatidos como el de los nitratos. Lo mismo ocurre con el tema de la minería y sus cultos, tema sobre el que se ha escrito mucho últimamente y se encuentra muy someramente reseñado.

Entiendo que un esfuerzo de síntesis como el que se ha realizado es no solamente necesario

como para poder observar en la larga duración cuáles fueron los principales aspectos que cambiaron en esta actividad y su timing, sino interesante para poder trabajar con quienes se están iniciando en la temática. El lector tiene en sus manos los elementos básicos que le permiten, por poner algunos ejemplos significativos, reconstruir las transformaciones tecnológicas centrales de la minería desde la expansión de esta actividad a partir de la conquista de América hasta hoy. Encuentra descritas las principales características de los ejemplos paradigmáticos de la actividad minera americana tanto colonial como del período independiente. Puede reconstruir los aspectos contextuales de la producción minera que convirtieron a América en el primer productor de metales preciosos del mundo al menos hasta fines del período colonial. Es un muy buen punto de partida para comenzar a conocer la historia de esta actividad, orientado para un público que desconoce o que se inicia en el tema.

Raquel Gil Montero

Instituto Superior de Estudios Sociales

CONICET - UNT

SELVA PEDEMOENTANA DE LAS YUNGAS. HISTORIA NATURAL, ECOLOGÍA Y MANEJO DE UN ECOSISTEMA EN PELIGRO. Alejandro D. Brown; Pedro G. Blendinger; Teresita Lomáscolo, Patricio García Bes (eds.), Ediciones del Subtrópico, Tucumán, 2009, pp. 487.

El texto que aquí se reseña es el resultado de una investigación de envergadura que, haciendo foco en la Selva Pedemontana (SP), abarca en general los ecosistemas de Yungas en el Noroeste argentino y sur de Bolivia, a cuyo conocimiento aporta en forma significativa. Fruto de una colaboración entre la Fundación Pro-Yungas y Pan American Energy, tiene entre sus objetivos contribuir a que las actividades de exploración y producción de hidrocarburos en las sierras selváticas de San Antonio y Tartagal se realicen dentro de los marcos de cuidado ambiental y respeto por las comunidades y sus culturas.

El texto presenta estos resultados organizados en tres grandes partes. La primera parte se propone una Introducción a la Selva Pedemontana para lo cual incluye dos capítulos. Alejandro Brown es autor del primero de ellos, en el que las selvas pedemontanas son abordadas desde una preocupación por el manejo sustentable y la conservación de la biodiversidad. Claramente se señala que la selva pedemontana, un piso altitudinal de las Yungas, ha sufrido una intensa presión humana por la búsqueda y extracción de recursos naturales;

hoy la presencia de poblados, sumados a las actividades productivas, potencian esta transformación e incentivan la presión sobre la misma. Frente a esta situación, la elaboración de estrategias de conservación resulta indispensable, contemplando dimensiones concomitantes de desarrollo y sustentabilidad. Se reconoce que la existencia de áreas de preservación representa una contribución muy importante en este sentido, aunque se advierte que también deben considerarse las áreas circundantes, en las cuales gran parte de la selva pedemontana se encuentra.

A partir de estas consignas, el capítulo caracteriza a la selva pedemontana en el contexto de las Yungas y bosques nublados en general, situando el foco de atención de las investigaciones en el sector correspondiente a la alta cuenca del río Bermejo.

El segundo capítulo de esta parte se concentra en el tratamiento de la diversidad étnica aborígen, específicamente en el salteño departamento de General José de San Martín (Diversidad étnica aborígen en la selva pedemontana del departamento General José de San Martín, Salta, de Matilde García Moritán).

Analiza esta cuestión a partir de una sistematización y caracterización de los grupos étnicos presentes en la actualidad, y de sus vicisitudes a lo largo del tiempo. Tomando la noción de frontera como estructuradora del tratamiento, el trabajo expone las características del proceso de incorporación de estas poblaciones a la lógica socioeconómica colonial, su vínculo con las transformaciones productivas y la reorganización del espacio y la circulación en la primera mitad del siglo XX, y su situación actual. Sobre esta última, el trabajo advierte acerca de la presencia de una situación dual, en la que la marginación y el empobrecimiento comienzan a estar acompañados también por procesos de revalorización sociocultural, lo que representa una perspectiva positiva en un contexto general marcado por los problemas y limitaciones.

La segunda parte, bajo el título Biodiversidad de la Selva Pedemontana incluye un conjunto de capítulos que exponen resultados de investigaciones sobre diversos aspectos relevantes para conocer y comprender dicha biodiversidad. Lianas (Ecología y diversidad de lianas en la SP de las Yungas australes, de Agustina Malizia, Hugo Alarde y Camila Sasal) y árboles (Árboles de valor forestal en las Yungas de la alta cuenta del río Bermejo, de Lucio Malizia, Silvia Pacheco

y Bette Loisel), invertebrados (Diversidad y conservación de invertebrados acuáticos, de Carlos Molineri, Fátima Romero y Hugo Fernández; Invertebrados en la SP austral. El caso de Formicidae como ejemplo de comunidades de insectos de Fabiana Cuezco y Constanza González Campero), peces (Los peces de la SP del noroeste argentino, de Juan Mirande y Gastón Aguilera), anfibios (Anfibios de la SP de Argentina y Bolivia. Patrones de diversidad, distribución y estado de conservación, de Marcos Vaira, Arturo Muñoz y Lucindo Gonzáles), aves (Aves de la SP de las Yungas australes, de Pedro Blendinger y M. Eva Alvarez) y mamíferos (Mamíferos de la SP, de Pablo Jayat, Pablo Ortiz y M. Daniela Miotti), son objeto de cada uno de los capítulos que integran esta parte del libro, cuyos autores son precisamente los responsables de las investigaciones sistemáticas que en ellos se presentan.

Se trata de un conjunto de conocimientos sistemáticos resultados de una investigación sólida y de envergadura. Cada uno de ellos aborda su cometido sistematizando los conocimientos disponibles (en muchos casos muy escasos, por cierto) y exponiendo las definiciones de objetos a indagar y las estrategias metodológicas que sostienen la labor de relevamiento, produc-

ción de información y análisis del material obtenido. Como resultado, los capítulos representan no sólo aportes sustantivos al conocimiento de las poblaciones y ecosistemas que analizan, sino también a los métodos y técnicas con que se ha realizado cada una de las investigaciones. Mención especial merecen también las tablas incluidas en la mayoría de los capítulos, en las que se aporta información sistematizada acerca de las especies analizadas y sus características.

La tercera parte incluye un conjunto de capítulos orientados a contribuir al tema del título *Uso, conservación y futuro de la selva pedemontana*. Uno de ellos, *Cambio en el uso de la tierra y fragmentación en la Reserva de Acambuco* (Silvia Pacheco y Luciana Cristóbal) analiza las consecuencias de las actividades de poblaciones rurales a nivel regional y local en la Reserva Acambuco en las últimas décadas. El trabajo señala que, como resultado de las actividades agrícolas y sus específicas modalidades, se observa una fragmentación del bosque y el aumento de áreas transformadas y bosques secundarios, con la consecuente disminución del bosque maduro y el aumento de áreas de borde.

Otro capítulo titulado *Dinámica de deslizamientos en la Selva Pedemontana del departamento San Martín* (Luciana Cristóbal, Silvia Pacheco y Lucio

Malizia), tiene como objetivo la identificación de deslizamientos de ladera en la selva pedemontana del Departamento San Martín. El análisis realizado permite a los autores reconocer que los deslizamientos son fenómenos frecuentes en el área, y que los procesos de cicatrización están en relación con el tamaño inicial de los mismos y la exposición en la que se encuentran.

Interacciones planta-insecto y sus implicancias para los sistemas agrícolas en el pedemonte del Alto Bermejo. El caso del *citrus paradisi* (pomelo) de Natacha Chacoff y A. Carolina Monmany se orienta a comprender las consecuencias que tienen la cercanía del bosque (en sus condiciones de transformación concretas) sobre cultivos comerciales, específicamente los de pomelo. Para ello se observan diversas características de gremios de insectos benéficos y dañinos para estos cultivos.

Dos capítulos se ocupan de la actividad forestal en la Selva Pedemontana; uno de ellos *La actividad forestal en la Selva Pedemontana del norte de Salta* (José Minetti, Sebastián Bessonart y Ezequiel Balducci) analiza la evolución de esta actividad y su incidencia en el estado de la selva pedemontana en los departamentos de Orán y San Martín. El otro, *Impacto del aprovechamiento forestal en la estructura y diversidad de la Selva Pedemon-*

tana (Cecilia Blundo y Lucio Malizia) se propone determinar características del bosque que sean útiles para evaluar su grado de conservación y/o degradación, como asimismo su capacidad de recuperación natural tras su aprovechamiento forestal.

Con el fin de contribuir a la conservación de la selva, el capítulo Selección de áreas prioritarias para la conservación de las aves en la Selva Pedemontana de Argentina y Bolivia (Pedro Blendinger y otros) da cuenta de un estudio sobre ensambles de aves como indicadores de la conservación; también persigue identificar y seleccionar áreas prioritarias para esta labor.

Partiendo del reconocimiento de que la falta de planes y mecanismos de control del uso de la Selva Pedemontana, ha conducido a que se alcancen niveles de degradación y empobrecimiento significativos, el capítulo Herramientas para asegurar la sustentabilidad y la conservación de la biodiversidad de la Selva Pedemontana (Teresita Lomáscolo y Alejandro Brown) aborda las medidas que pueden contribuir a paliar y, eventualmente revertir, este proceso. Se destaca la creación de la Reserva de la Biosfera de las Yungas y el trabajo realizado en el marco de la misma y se señala la necesidad de establecer una zonificación del área de influencia, dado que la selva pedemontana se extiende en gran

medida fuera del área núcleo de reserva (protegida). A partir de esto se analizan instrumentos del Ordenamiento Territorial a nivel provincial y los Estudios de Impacto Ambiental a escala de predios. Se advierte asimismo sobre la importancia de las medidas de seguimiento periódico (monitoreo) del estado de los recursos naturales y de los cambios en el uso de la tierra, orientados a la planificación de su uso sustentable.

El texto concluye con un breve epílogo de Alejandro Brown, en el que la conciliación entre conservación y desarrollo aparecen como instancia fundamental para asegurar el futuro de las selvas pedemontanas, evitando continuar con la espiral descendente de degradación y transformación, para propender a recuperar superficies mediante manejo forestal planificado. Para esto, el conocimiento, consideración y monitoreo de la biodiversidad aparecen como cuestiones fundamentales, al tiempo que la consideración de los usos en tierras públicas y, mayoritariamente privadas, deben ser ordenados y sujetos a planes y lineamientos orientados a la sustentabilidad.

Como balance general de la obra, cabe destacar que representa un aporte muy relevante y necesario al conocimiento de las selvas pedemontanas de las Yungas en general, y en particular en la alta cuenca del río Bermejo.

Desde distintas perspectivas, los capítulos van analizando dimensiones relevantes para la conservación de estas áreas y sus ecosistemas, y también para contribuir a un uso y manejo sustentable de sus recursos. A esto último contribuyen de manera específica el tratamiento de dimensiones sociales y económicas, que atraviesan necesariamente cualquier

interés por la conservación. También aportan respecto del establecimiento y monitoreo de áreas específicas de protección variable, establecidas en el marco de diversos instrumentos de gestión del territorio y los recursos.

Rodolfo Bertoncello

UBA-CONICET

JOAQUÍN DE LA PEZUELA: COMPENDIO DE LOS SUCESOS OCURRIDOS EN EL EJÉRCITO DEL PERÚ Y SUS PROVINCIAS (1813-1816). Pablo Ortenberg y Natalia Sobrevilla Perea (eds.), Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2011, pp. 156.

Desde la conmemoración del quinto centenario de la conquista de América y en particular desde los bicentenarios de las independencias, hemos visto florecer la historiografía relacionada con las guerras y los movimientos independentistas. Una de las características de estos escritos fue que incorporaron a los análisis nuevas miradas y también algunas nuevas fuentes. Esta reseña se ocupa, justamente, de la publicación de una fuente que, si bien ya había sido editada parcialmente en el pasado, ahora podemos leerla en forma completa, acompañada además de una serie de interesantes ilustraciones y de nuevos estudios introductorios.

El Compendio fue escrito por Joaquín de la Pezuela, y describe su participación en las guerras

entre abril de 1813 (cuando se lo puso al mando del ejército del Perú) y abril de 1816 (cuando su autor fue llamado a ocupar la titularidad del virreinato). En este caso, los estudios realizados por sus editores incluyen una introducción crítica a cargo de Natalia Sobrevilla Perea, y un escrito sobre la trama religiosa de la guerra cuyo autor es Pablo Ortemberg. Ambos trabajos exploran diferentes aspectos tanto del autor del Compendio, como del texto editado. En el primer caso, Sobrevilla nos ofrece importantes datos sobre los antecedentes de Pezuela en el Perú que permiten poner en contexto su escrito sobre la guerra, juntamente con un análisis de su contenido. Es una interesante introducción que logra rescatar muchos de los prin-

cipales aspectos destacados por Pezuela, algunos de los cuales son sensiblemente polémicos y nos invitan a discutir con ella su interpretación. Ortemberg opta, en cambio, por una estrategia diferente: en lugar de centrarse en el autor o en la obra para darle contexto, nos ofrece una interpretación general de la trama religiosa en la que se entretajan los hilos de las acciones del ejército y de la virgen generala de Pezuela.

En esta reseña quisiera centrarme en el documento, cuya publicación considero importante. Textos como el que reseñamos nos muestran, entre otras muchas cosas, lo caótica que fue esta guerra, lo difícil que era preveer los resultados, la frágil frontera que había entre los “partidos” en pugna, la enorme movilidad que hubo entre uno y otro ejército. Hoy sabemos cual fue el resultado de las contiendas, conocimiento que en ocasiones hace difícil situarse y analizar aquellos momentos en los que dicho resultado no era el final de un camino claro y evidente. El Compendio tiene para nosotros, además, el plus de haber sido escrito por un integrante del ejército que perdió la guerra, no tanto porque se trate de intentar escuchar “las dos campanas” cuando uno escribe sobre episodios tan complejos como este, sino porque aporta una interesante mirada que vale la pena rescatar. Pezuela nos deja entrever, por ejemplo, que

no eran dos sino muchas más las campanas que habría que escuchar ya que ambos “partidos” estaban divididos a su vez en facciones. Nos recuerda, también, que la guerra fue larga y pasó por momentos muy distintos, importantes de diferenciar en cualquier estudio sobre el período.

Una de mayores virtudes del Compendio (tal como destaca Sobrevilla en su estudio) es la perspectiva que ofrece de los ejércitos patrios y de la guerrilla, que rompe muy claramente las fronteras nacionales extemporáneas que se le han impuesto a muchos de los relatos actuales sobre la guerra. Para él todos formaban parte de lo mismo, incluso los protagonistas de aquellos episodios que estaban teniendo lugar en el Cuzco o en la lejana Montevideo.

De todos los aportes que realiza el Compendio para el estudio del período quisiera destacar tres: el primero es el de las detalladas descripciones del medio físico donde se desarrolló la guerra y de las estrategias que implementaron ambos ejércitos para enfrentar los desafíos que les imponía la geografía. Resultan de particular interés en segundo lugar las referencias que hace Pezuela a la producción, en particular la ganadera, que era la principal fuente de alimentación y medio de transporte de los ejércitos. Y son finalmente sorprendentes los recursos que tenían los

oficiales para estar informados sobre la guerra aún en los lugares más aislados.

Un tópico muy presente en el relato y que se presta a interpretaciones polémicas es el de la pertenencia étnica de los soldados, guerrilleros y oficiales. Aunque era un atributo teóricamente visible y evidentemente importante para el autor (ya que casi siempre lo menciona), no necesariamente resulta de fácil lectura a lo largo del libro. No son claros, por ejemplo, los elementos que lo llevaron a definir a las personas: por sólo mencionar un caso conocido, clasificó a Padilla (junto a otros caudillos) como “indios y mestizos que jamás habían tenido más empleos que el de sacristanes en su lugar” (Pezuela 2011: 54). La suya parece ser la mirada de un extraño que recorre estos lugares del sur de los Andes, poniendo con frecuencia en la misma bolsa a diferentes colectivos socio étnicos que requieren de análisis pormenorizado por parte del lector. Así como era capaz de distinguir con claridad diferentes facciones políticas de

uno y otro partido, era en cambio poco sutil para distinguir a dichos colectivos.

El Compendio invita a realizar diferentes lecturas de su contenido, dos de las cuales son las que nos ofrecen sus editores. Celebramos este tipo de iniciativas que acercan a un público bien amplio algunos materiales poco accesibles o publicados hace muchos años en forma incompleta. A modo de cierre me gustaría destacar la riqueza de los estudios introductorios, uno clásico y el otro innovador: ambos ayudan a recorrer el Compendio con un conocimiento contextual que abre caminos e interrogantes. Lo único que se extraña en esta introducción general es un conocimiento más profundo de la geografía (física y humana) en la que nos introduce Pezuela, que permita interpretar mejor parte de sus textos, escrita de un modo oscuro.

Raquel Gil Montero

Instituto Superior de Estudios Sociales

CONICET - UNT

UN NUEVO ORDEN POLÍTICO. PROVINCIAS Y ESTADO NACIONAL, 1852-1880. Beatriz Bragoni y Eduardo Míguez (coord.), Biblos, Buenos Aires, 2010, pp. 319.

El libro coordinado por Bragoni y Míguez constituye un valioso aporte para comprender un período decisivo en la con-

formación del Estado nacional argentino. A través de la lectura de los artículos allí reunidos es posible discutir, matizar y re-

formular lecturas generales propuestas hace ya varias décadas y, además, acercarse a los varios y diversos escenarios provinciales desde una perspectiva que los resitúa como componentes claves del proceso político analizado. Diez de los doce trabajos publicados se basan en rigurosas investigaciones en los archivos de las provincias consideradas (Mendoza, La Rioja, Buenos Aires, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Jujuy y Tucumán). Los otros dos artículos, no menos rigurosos en sus fundamentos y análisis, se refieren a temas que exceden tales jurisdicciones: mientras el texto de Eduardo Zimmerman estudia el funcionamiento de la justicia federal, el de Darío Rolbán discierne acerca de la "cuestión liberal". El libro se completa con un capítulo introductorio de los coordinadores donde se explicitan las discusiones historiográficas en las que se insertan los estudios y dos apartados finales, con la autoría de Raúl Fradkin y Jorge Gelman, que presentan agudas reflexiones y sugestivos interrogantes en relación con el conjunto de temas desarrollados.

La mayoría de los artículos confirma la frase acuñada por Halperín Donghi sobre los "treinta años de discordia" transcurridos entre el pronunciamiento de Urquiza y la federalización de Buenos Aires, poniendo de relieve la intensidad de las disputas y la inestabilidad que debie-

ron afrontar los gobiernos provinciales. En este sentido, uno de los aportes más interesantes es la atención puesta a los diversos actores que intervenían en el espacio político local: además de las élites dirigentes, se pone el acento en el protagonismo de los sectores intermedios e incluso de grupos subalternos que se movilizaban con márgenes de autonomía nada despreciables. El caso paradigmático de esta dinámica es la figura de los comandantes (subrayada por Fradkin en los comentarios finales) cuya función de mediación entre el gobierno provincial y la esfera local les proporcionaba mecanismos de influencia y de acción bastante gravitantes.

En los conflictos analizados aparecen, como un factor de primer orden, las reformas institucionales que varios gobiernos intentaron aplicar para desarticular los liderazgos personales que desafiaban su autoridad y sustentaban esquemas de poder que contrariaban los criterios de centralización administrativa imperantes en los textos constitucionales. Pero las dificultades para llevar adelante dichas reformas no sólo se derivaron de la resistencia planteada por aquellos que se consideraban perjudicados, sino también de las propias limitaciones de los gobiernos para reemplazar esos esquemas basados en estructuras clientelares. Estas situaciones

se advierten con mucha claridad en los análisis de Míguez y Buchbinder referidos a Buenos Aires y Corrientes, respectivamente. En esas provincias, al igual que en Santa Fe y Entre Ríos (casos estudiados por Alicia Megías y Roberto Schmit), el territorio presentaba importantes fragmentaciones o diferenciaciones que se tradujeron en fuertes tensiones regionales y que constituyeron un desafío importante para los respectivos gobiernos.

En tales circunstancias la eficacia de las reformas proyectadas requirió, en una medida importante, moderar las transformaciones pretendidas y negociar con los sujetos involucrados, manteniendo de esa manera una porción significativa de las prácticas que se querían desterrar. Porque si bien los jefes locales debieron renunciar a parte de su autonomía, los mecanismos por los cuales se garantizó la obediencia no se vieron afectados de manera significativa. Aquí aparece otra de las claves presentes en varios de los casos analizados y que pone de relieve la importancia de los mecanismos de negociación en el proceso de conformación del Estado. Tales mecanismos no sólo fueron fundamentales en la relación entre el gobierno federal y las provincias, sino que también matizaron la vinculación entre los gobiernos provinciales y las autoridades locales. De esta manera se conclu-

ye que el éxito en la aplicación de las reformas precisó de la elaboración de consensos y, en definitiva, que el cambio fuera menos profundo de lo que se había proyectado.

Otro aspecto que se destaca en la relación entre el gobierno nacional y las provincias es que la injerencia de aquél en los asuntos "locales" no puede entenderse como un proceso unidireccional de penetración y subordinación progresiva de las "periferias" al centro, sino que es necesario hacer una lectura más compleja que considere las interrelaciones y las diferentes facetas de los conflictos. Desde esa perspectiva puede advertirse que, en muchas circunstancias, la intromisión de las autoridades federales respondió a la demanda de los propios actores locales que buscaban, de esa manera, dirimir sus disputas y determinar el curso de los enfrentamientos. Además, como se advierte en el caso de Jujuy que analiza Gustavo Paz, el gobierno nacional no operó como un simple instrumento de restauración para favorecer a uno u otro bando, sino que procuró establecer un orden duradero y garantizar la subordinación de la esfera provincial a las prerrogativas del poder central.

En el caso de Tucumán, la intervención del Estado se analiza desde otra perspectiva. Los dos artículos dedicados a esta provincia destacan la exitosa y

poco conflictiva articulación de la misma en el naciente Estado nacional. Tanto desde el punto de vista fiscal, aspecto analizado por Claudia Herrera, como desde el punto de vista de las transformaciones productivas y comerciales, cuestión que aborda José Antonio Sánchez Román, la experiencia tucumana aparece caracterizada por la concordancia y el consenso. En este sentido, el caso de La Rioja, estudiado por Ariel De la Fuente durante la década de 1860, y el de Buenos Aires en la coyuntura de 1880, analizado por Hilda Sabato, exponen las experiencias más combativas del período. En ambos la negociación es un mecanismo ausente y, en cambio, se enfatiza el poder de coacción del gobierno nacional. Justamente esa potestad del Estado es lo que aparece en el centro de la disputa de 1880. Tal como plantea la autora, el enfrentamiento entre las fuerzas del ejército nacional y las huestes dirigidas por el gobernador de Buenos Aires fue el corolario de un intenso debate en torno a la prerrogativa de organizar y movilizar a los ciudadanos en armas. En ese debate se expresaron nociones encontradas acerca del tipo de fuerza armada que correspondía a una república y al modelo de federalismo que habían pensado los constituyentes de 1853.

El análisis del funcionamiento de la justicia federal permite

advertir una faceta distinta de la conformación del Estado nacional. Al interesarse por una institución que ha merecido escasa atención desde la historia política, Zimmermann pone de relieve estrategias diferentes en la construcción del Estado, al tiempo que señala un grado de autonomía significativo respecto de los otros poderes, en especial del ejecutivo. Poniendo el foco en las rebeliones provinciales, expresión más conflictiva de la resistencia al proceso de consolidación del Estado nacional, destaca la importancia de los mecanismos institucionales, el énfasis en la protección de los derechos y garantías individuales y la vigencia de un “espíritu de moderación política” sustentado en el cumplimiento estricto de los requisitos procesales. En relación con esto, el autor sugiere que estas particularidades de la actuación de la justicia federal también deben entenderse a la luz de una concepción bastante extendida sobre el papel que las rebeliones ocupaban en el imaginario republicano como herramientas que permitían la continuación de la acción política a través de otros medios.

Finalmente, el análisis de Roldán, que parte del debate actual sobre la tradición liberal argentina, ofrece una especie de contexto intelectual para los demás artículos, pero sobre todo promueve una profunda reflexión

acerca de la tensión entre liberalismo y democracia que atraviesa todo el siglo XIX. El autor señala las particularidades del liberalismo decimonónico en el ámbito rioplatense y advierte sobre las reformulaciones que ese pensamiento fue sufriendo en las distintas coyunturas en relación con los cambiantes dilemas y desafíos del orden social y político. A su vez expone las vinculaciones complejas del liberalismo con las tradiciones democrática

y republicana y las dificultades que esto supuso. En este sentido, subraya la necesidad de integrar la reforma política de 1912 (como tentativa de síntesis entre la tradición liberal y la tradición democrática) en una historia sobre la conformación de la cultura política y las tradiciones políticas del siglo XIX.

María José Navajas

Instituto Ravignani

PEHESA - CONICET

INVADERS AS ANCESTORS. ON THE INTERCULTURAL MAKING AND UNMAKING OF SPANISH COLONIALISM IN THE ANDES. Peter Gose, University of Toronto Press, Toronto, 2008, pp. 380.

El libro de Gose nos propone una nueva mirada sobre los procesos de conquista en los Andes, poniendo el foco en cómo las poblaciones locales, al tratar a los invasores como ancestros, plantearon una estrategia por la que buscaron “domesticar su poder y hacerlo servir a los intereses indígenas” (p. 6). Plantea, en una forma estimulante, que la incorporación colonial tuvo implicancias significativas para ambos grupos. El autor logra mostrar cómo los españoles fueron involucrados también en las lógicas locales de estas poblaciones de las que, en definitiva, eran profundamente dependientes, tanto para reclutar trabajo como para

gobernar a través de los curacas. Este es un punto de partida interesante del trabajo puesto que no sólo recorre el bagaje cultural propio de los grupos andinos, sino que también considera con detenimiento los marcos interpretativos de los españoles, modelados a la luz de los procesos de reconquista de la península ibérica. En este sentido, Gose propone que el culto andino a los ancestros presentaba muchos paralelos con aquel que se dispensaba a los santos, en el marco del cristianismo europeo (incluyendo la momificación con la consiguiente veneración de las reliquias en el caso de estos últimos). De esta manera, los españoles y

las poblaciones indígenas son puestos por el autor en el mismo plano de análisis.

La ancestralidad, tal como surge del título, es la clave que organiza la totalidad de la propuesta del autor. Es a través de los ancestros y de sus referentes, de las momias a los espíritus de las montañas, que se repiense en el libro algunos de los procesos de conquista y evangelización, en un largo recorrido temporal que abarca desde el siglo XVI hasta, incluso, la actualidad. En esta consideración, su trabajo se articula explícitamente y de un modo no exento de discusiones con una línea dentro de los estudios andinos, desarrollada ya desde los trabajos de Zuidema (1973), que ha puesto en evidencia la centralidad de los ancestros en las formas de organización social desde momentos prehispánicos.

A lo largo de los ocho capítulos que conforman el libro, Gose recurre a diferentes crónicas, documentos históricos e información etnográfica. Sin desmerecer el minucioso tratamiento que hace de estas fuentes, por momentos se extraña un cruce de estos datos con los que surgen de las largas tradiciones de investigación arqueológica, dentro de los estudios andinos. Para desarrollar su línea argumental, el autor comienza con las impli-

cancias que tuvo que las poblaciones andinas consideraran a los españoles como “viracochas”, es decir ancestros fundadores, en el contexto de una tensión entre la conquista y la alianza. Esta consideración fue comprendida en un primer momento, desde los marcos interpretativos españoles, como una presencia del Dios cristiano y de los apóstoles, previa a la conquista, basada en la “razón natural”, una suerte de conocimiento primigenio de las sociedades indígenas sobre la “fe verdadera”. Ciertamente, las poblaciones locales ya habían desarrollado estas estrategias de asimilación de los invasores como ancestros desde momentos prehispánicos, incluso con los incas. Estas estrategias les permitían establecer alianzas productivas que permitían un mutuo provecho. En este establecimiento de relaciones podía fortalecerse la veneración de un ancestro compartido o erigirse el culto a uno nuevo. En los Capítulos 4 y 5, Gose desarrolla dos de los temas principales del libro: la política de reducción de la población establecida por el Virrey Toledo en la segunda mitad del siglo XVI, y las campañas de extirpación de idolatrías. Al respecto, y en función de sus intereses, se concentra en cómo la reducción se aplicó tanto sobre los vivos como sobre los muertos, a partir de la obliga-

ción de enterrar a los difuntos en las iglesias. Esto motivó intensas luchas como consecuencia de las prácticas de las poblaciones andinas de retirar los cuerpos de los antepasados para llevarlos a los sepulcros ancestrales, lo que motivó cruentas acciones de extirpación. A partir de una serie de casos, el autor observa cómo los curas extirpadores reforzaban una separación entre los cultos al no ser capaces de observar, o no estar dispuestos a reconocer, que las poblaciones locales estaban incorporando conceptos cristianos en sus transformadas prácticas religiosas, que comenzaban a involucrar incluso el bautismo.

A partir del siglo XVII, comenzó una suerte de doble debilitamiento. Por un lado, como consecuencia de las estrategias de extirpación y, por el otro, por la erosión de la organización del ayllu en torno a la figura del curaca y su autoridad ancestral. Como argumenta Gose a lo largo de los Capítulos 6 y 7, esto llevaría con el tiempo, en el XVIII, a un desmoronamiento del gobierno indirecto, al establecimiento de nuevas formas de solidaridad intergrupal dentro de los ayllus y a la emergencia de nuevas formas ancestrales en torno al culto a las montañas. Este último punto es el eje de los capítulos siguientes y tal vez uno de los más polémicos del libro. Tal como lo propone,

este culto a las montañas, que es intensamente referido por numerosas etnografías andinas, surge como un desarrollo tardío recién en el siglo XVIII, para reemplazar la veneración ancestral de las momias, sus sepulcros y reliquias. Concretamente, el autor plantea que el paisaje “absorbió las funciones ancestrales previamente corporizadas en las momias y los ídolos” (p. 241-242), lo que en definitiva disolvió el gobierno indirecto y estableció, en estas renovadas formas ancestrales, nuevos canales de relación con las autoridades coloniales. Esta misma aproximación estaría presente también en el modo en que las poblaciones andinas, ya en momentos republicanos, se relacionaron con, y asimilaron a, los funcionarios e instituciones de los estados nacionales para sostener sus formas de organización y el dominio comunitario sobre la tierra.

En síntesis, lo que plantea Gose es un camino alternativo, y más complejo, para pensar en las relaciones intergrupales que se establecen en los procesos de conquista, en discusión con las miradas de los estudios poscoloniales que enfatizan la dominación y subyugación de las poblaciones colonizadas, lo que en definitiva implica retirarles cualquier tipo de capacidad de agencia en el establecimiento

de los vínculos. Lo que muestra Gose en su libro, por el contrario, es cómo estas poblaciones locales participaron y participan activamente de estos procesos, estableciendo sus propias reglas de juego, negociando, asimilando y resistiendo. Ciertamente la argumentación del autor puede provocar, en más de un momento, incomodidades a los investigadores que trabajamos sobre estas temáticas, pero al mismo tiempo es una invitación a reflexionar

sobre ciertas premisas de las que partimos en nuestros análisis.

Carolina Rivet

Instituto Superior de Estudios Sociales

CONICET - UNT

REFERENCIAS

1. ZUIDEMA, Tom (1973). Kinship and ancestor cult in three Peruvian communities. Hernandez Principe's account of 1622. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Lima, Tomo 2, N° 1, pp. 16-33.

EMPRESARIOS RICOS, TRABAJADORES POBRES. VITIVINICULTURA Y DESARROLLO CAPITALISTA EN MENDOZA (1850-1918). Rodolfo Richard-Jorba, Prohistoria, Rosario, 2010, pp. 279.

El presente libro constituye otro interesante aporte de la colección Historia Argentina de la editorial Prohistoria. Su autor ostenta una larga trayectoria ligada al estudio de la región vitivinícola mendocina en su época de mayor esplendor. Si bien no se incluye aquí material en su totalidad inédito, se lo ha preparado con el explícito fin de ahondar en el análisis de algunos aspectos poco o nada tratados por la historiografía, en particular el mundo de los trabajadores, sus condiciones de vida y de labor. Consta de seis capítulos, vertebrados mayormente en torno a ese objetivo, al cual se dedican de lleno tres de ellos (IV a VI), precedidos por un

panorama de contexto (capítulo I), centrado en la descripción de las transformaciones económicas y sociales de Mendoza buscando ajustarlas a sintéticos "modelos" de desarrollo; y los dos capítulos restantes (II y III) donde se estudian el capital (con un muy bienvenido y poco frecuente análisis de las transformaciones tecnológicas) y el sector empresarial. Hay asimismo algunas referencias a la clase política, la cual, como se sabe, apoyó y aun impulsó el desarrollo viñatero pero no se involucró directamente en él sino en ciertos casos puntuales.

Tan sucinto resumen ni por asomo podría dar cuenta de la gran riqueza de datos que el

lector encontrará. La concisión responde plenamente a las limitaciones de espacio que imponen las normas editoriales de esta revista; pero, de todos modos, antes que sólo resumir el contenido, prefiero centrarme en algunos aportes destacados, y comentar a la vez aquellos puntos en que considero que la investigación debería avanzar por sobre lo ya hecho.

El libro tiene desde su título una virtud: el largo lapso temporal, que va desde 1850 hasta 1918. Abarca así una impresionante transformación (cuyo retrato aparece sin ambages en la sección dedicada a los cambios tecnológicos), en la que entre otras cosas se multiplican las especializaciones laborales y surgen diversas formas de contrato rural a fin de involucrar al trabajador más estrechamente en el proceso productivo, compartiendo con él parte de las ganancias, algo típico en economías donde el valor del trabajo nunca dejó de ser alto. Es sumamente interesante y aleccionadora la descripción del proceso por el que se superan las viejas tutelas y coacciones (poco o nada útiles) ante el avance de un mercado de trabajo libre y abierto. Pero todos esos continuos y muy significativos cambios no dieron al parecer pie para una modificación sustancial de ingresos y condiciones de vida. Ello es algo a primera vista contradictorio, y es aquí donde creo

que hace falta mayor investigación empírica. De hecho, a pesar de que el autor acopia datos para mostrarnos la persistencia de un panorama más bien desolador, es difícil terminar de aceptarlo, al menos para los distintos ámbitos urbano y rural, y para el transcurso del ciclo de vida. Invocaré para ello sólo dos detalles. En primer lugar, el número: se califica como en condiciones de "empleo precario" (p. 141) a los peones y jornaleros informados por los censos, pero también a todos aquellos que no declaran actividad, sean hombres o mujeres, busquen o no trabajo. Ello a mi juicio aumenta artificialmente la oferta laboral potencial considerada *inestable*, cuando, de hecho, la proporción de peones y jornaleros *tout court* sobre el total de la población activa se reduce progresivamente a lo largo del tiempo, pasando del 28% en 1864 al 17% en 1914 (p. 141).

En segundo lugar, más números: no hay series de precios de bienes de consumo, ni de salarios, ni canastas, sólo datos aislados; y éstos no perdonan analogías. Se compara, por ejemplo, el salario de un jornalero rural con el costo de vida de una familia urbana (dos adultos y cuatro niños, incluyendo gastos de vivienda) para concluir que el primero no cubría el segundo (pp. 167 y ss.). Pero los costos de vida urbanos, en especial vivienda, alimento y combustible, son

diametralmente diferentes de los rurales; y el salario varía mucho en función de la edad, responsabilidad y capacidades del asalariado, que tienden naturalmente a aumentar con el tiempo. Puede no ser así lo mismo el salario de un hombre soltero de 15 años de edad que el de uno casado de 30; y tampoco equivale éste al ingreso familiar, que obtiene recursos de múltiples expedientes. Por lo demás, en medios rurales era usual acompañar al salario monetario con incentivos como la vivienda, la comida y los “vicios”, práctica ésta que existió en Mendoza incluso en épocas tardías (como lo documenta el autor, por ejemplo en p. 162 ó p. 257). A lo que debe agregarse la muy grande variación del jornal en tiempos de cosecha, o simplemente cuando coincidía una coyuntura de alta demanda de mano de obra con otra de escasa oferta. Los datos de salarios presentados, tomados de informes oficiales o privados, pueden o no ser verosímiles (lo cual se discute en el libro), pero en todo caso no reemplazan la fuente por excelencia, la contabilidad empresarial, ni la serie, que al mostrarnos la evolución a lo largo del tiempo nos permite evaluar adecuadamente los testimonios impresionistas, que pueden estar dando cuenta sólo de particulares situaciones críticas.

De modo que las posibilidades de movilidad social proba-

blemente hayan sido más amplias de lo que sugiere el libro, aun cuando en diversos lugares del mismo se enfatizan las formas en que muchos trabajadores ascendían a propietarios de viñas o empresas vinícolas. Sólo ello explicaría el constante aumento en la proporción de explotaciones rurales que se verifica a lo largo del tiempo en los sucesivos censos, paralelo al ya indicado descenso también proporcional de los peones jornaleros.¹ En este sentido, vuelve nuevamente a adquirir aquí relevancia la centralidad que debería darse al ciclo de vida en el análisis del mundo del trabajo en una economía de gran dinamismo como la que nos ocupa. Es decir, si es cierto que existe en toda vida de trabajador una etapa de privaciones y escasez, ésta es a menudo sólo un estadio inicial de la misma, a menudo pronto superado merced a las oportunidades existentes (las cuales justifican que Mendoza haya absorbido durante tanto tiempo multitudes de inmigrantes). Apuntemos lateralmente que, si bien hoy en día las condiciones de vida y de trabajo en contextos rurales de hace un siglo pueden parecernos duras, y los accidentes laborales frecuentes, no en vano hemos transitado un largo camino desde entonces. Reclamar hoy efectivas normas de prevención a nuestros ancestros sería por tanto un exceso; no sólo a los de aquí, sino a los de

cualquier otro lugar del mundo, en el que éstas apenas estaban aún en ciernes. De todos modos, los datos del libro suelen mostrar mejoras poco conocidas: por ejemplo, la tendencia descendente en las tasas de mortalidad infantil en los primeros años del siglo XX (p. 276), la cual es consistente con un aumento de la atención pública al problema (evidente en la profusión de informes al respecto) y una progresiva mejora en las condiciones de vida, que habrá que verificar.

La falta de series nos muestra también con crudeza lo que creo que es quizá el principal problema: sabemos poco y nada acerca de los mercados de bienes al interior de la economía mendocina, como ocurre con tantas otras. Sólo con más información y análisis podríamos tener un panorama medianamente completo de los mismos, útil para conocer

mejor las condiciones y posibilidades del trabajo, y además las de toda la economía mendocina de la segunda mitad del siglo XIX. Es así un gran progreso que contemos con este libro: con más preguntas que respuestas, avanzando un poco a tientas en un escenario todavía oscuro, ha puesto en evidencia un haz de tareas imprescindibles en torno a temas realmente cruciales.

Julio Djenderedjian

Instituto Ravignani

CONICET - UBA

¹ Sumando agricultores, labradores, horticultores y viticultores, la proporción de los mismos sobre la población rural en actividad aumenta del 7% en 1869 al 11% en 1914, pasando de 2.058 a 19.514. Apuntemos que en ese último año, como en 1895, el peso de los "agricultores" en esa proporción es determinante (7.211 y 18.553 respectivamente). Las cifras en los censos nacionales de 1869; 1895 y 1914.

UN VECINDARIO FEDERAL. LA CONSTRUCCIÓN DEL ORDEN ROSISTA EN LA FRONTERA SUR DE BUENOS AIRES (AZUL Y TAPALQUÉ). Sol Lanteri, Centros de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti, Córdoba, 2011, pp. 351.

La construcción del "orden rosista" constituye, tal vez, uno de los tópicos analizados con mayor recurrencia por la historiografía sobre la primera mitad del siglo XIX. Sin duda, la hegemonía de Rosas en el escenario político bonaerense y su proyección

hacia el resto de las provincias de la Confederación durante más de veinte años no pueden menos que convocar a una multiplicidad de estudios a fin de desentrañar como logró "El Restaurador de la Leyes" construir una particular forma de autoridad con

altos niveles de legitimidad entre la población rural bonaerense e inclusive en las provincias del interior. En efecto, el estado del arte sobre el tema es voluminoso, de lo que dan cuenta las extensas y numerosas citas y referencias bibliográficas contenidas en este escrito. Resulta, entonces, un verdadero desafío realizar un aporte diferente y original en un terreno sobre el cuál parecía que ya no quedaba demasiado por decir. Es en este punto donde radica el primer mérito del libro de Sol Lanteri: usar nuevas lentes para analizar un viejo problema de la historiografía argentina. Así, nutriéndose de los aportes de una vasta literatura y debatiendo con una parte de ella, adopta una perspectiva micro-analítica para examinar, en una pequeña región de frontera, el profusamente estudiado proceso de construcción del poder rosista.

Azul y Tapalqué constituyen los escenarios sobre los que se desarrolla la trama de relaciones entre las políticas de un poder estatal en expansión y las estrategias de los actores sociales sobre los que dichas políticas se ejecutaban. La primera parte del libro (capítulos 1 y 2) ubica al lector en dicho espacio, describe el mundo natural y material sobre el cual se asentó este particular “vecindario federal”, cuya compleja construcción la autora busca decodificar. Una vez conocido el proceso

de colonización y la estructura económica y socio-demográfica, la segunda parte nos sumerge de lleno en el proceso cotidiano de construcción del “vecindario federal”. En este marco, el capítulo 3 examina, desde la perspectiva “oficial”, las medidas y herramientas de corte institucional, simbólico y ritual, así como al elenco político de autoridades y actores intermedios que forjaron los lazos de solidaridad y clientelismo entre el gobierno provincial y la sociedad local.

La reconstrucción de los mecanismos de articulación entre sujetos individuales y colectivos y las autoridades locales constituye otro de los aciertos del libro. En este punto, la autora logra identificar y caracterizar las funciones que cumplieron cada uno de los eslabones de la cadena de poder a través de la cual se forjó y expandió el orden rosista en la frontera sur de la provincia de Buenos Aires. Asimismo, desde una mirada “desde abajo” y “desde adentro”, en el cuarto capítulo, se indagan un abanico de acciones (favores, prestaciones, contribuciones económicas, servicio militar) de índole material o simbólica, que denotaban y reforzaban los lazos de fidelidad de vecinos, pobladores, la oficialidad o la tropa. Es decir, las formas “tibias” o “profundas” de hacer manifiesta la adhesión al régimen.

De este modo, a partir de una ordenada, clara y metódica organización de los contenidos de los capítulos, sumada a una forma de narrar amena y fluida –que otorgan al texto una cualidad extra– Sol Lanteri consigue demostrar que el rosismo se valió fundamentalmente de recursos y factores existentes así como de relaciones personales y de parentesco para construir su dominio en la frontera; que las autoridades militares y milicianas cumplieron un importante papel en el control de la población rural y en la canalización de los recursos para la causa; y que este proceso se llevó adelante más allá de la coerción positivamente ejercida ya que intervino también el consenso y la negociación para cimentar el equilibrio fronterizo.

A partir de los resultados de su investigación, la autora dispone de las herramientas empíricas suficientes para discutir las tesis –especialmente la de John Lynch– que planteaban al Estado rosista como la “estancia

ampliada en extensión”, con un monopolio exclusivo de la fuerza y de los recursos por parte del gobernador y sus acólitos frente a los sectores más endeble de la pirámide social, carentes de derechos, participación política e intervención en los asuntos públicos.

Un vecindario Federal se encuadra, entonces, dentro de los debates de la historia rural rioplatense y de otras latitudes, constituyendo un valioso aporte al conocimiento de un período crucial de la historia bonaerense. Una mirada comparativa con las experiencias de construcción del poder estatal durante el mismo período en otras provincias del espacio rioplatense convertiría a este libro en un sustancial referente para el conocimiento de la historia argentina y de los caudillismos latinoamericanos decimonónicos.

María Paula Parolo

Instituto Superior de Estudios Sociales

CONICET - UNT